

# Presentación

## Condiciones de trabajo y de organización de la producción en América Latina en el Siglo XXI

Alejandro Espinosa Yáñez  
*Coordinador de Número*

Un compromiso, con la necesaria tarea de comprender la realidad del mundo del trabajo en América Latina, es lo que animó a la revista *Administración y Organizaciones*, en el número que en esta ocasión se presenta. Desde las reflexiones teórico-metodológicas y, articuladas a éstas, la presentación de evidencia empírica, se aprecia la materialización de las nuevas formas de organización del trabajo en América Latina, y su impacto en la población trabajadora. Basta recorrer el velo para toparnos, en cualquier lugar de nuestra América, donde se detenga nuestra mirada, con el crecimiento de contratos de trabajo temporales, con la presencia abrumadora de relaciones de trabajo sin contrato, ejércitos de desempleados, de trabajadores informales. El siglo XXI refuerza las tendencias expansivas de la tercerización y de la precariedad del trabajo en general, articuladas al empobrecimiento de gran parte de la población. Este eslabonamiento complejo de precariedad en el trabajo, empobrecimiento, incertidumbre y la sensación de la anulación colectiva de la personalidad, recorre el subcontinente.

Maticemos. Mientras que América Latina en su mayoría –tomando distancia del desencuentro continental a que se refería Ugo Pipitone, hace un poco más de dos décadas (militarización de América Latina incluida)–, disminuyó sus índices de pobreza, en México la historia es al revés: creció la pobreza y la indigencia (Costa Rica le acompaña en esta desventura), no por una situación coyuntural, pues de acuerdo a información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el problema es de orden estructural: tendencia histórica a la caída salarial, mantención de la tasa de desempleo, y el empleo que se crea está inscrito en el umbral de la precariedad. Acudamos a las asimetrías como ejemplo: mientras en México se aprueba un incremento de 4.2% al salario mínimo, lo que significa \$73.4 por día, en Estados Unidos de América, específicamente en California, en julio de 2015 el salario mínimo aumentó de ocho a nueve dólares por hora. Frente al argumento de la Cepal, la débil respuesta del secretario de Desarrollo Social de México

(José Antonio Meade), al cuestionar la metodología, forma parte de este escenario, demostrando la ausencia de una política de Estado. Por otra parte, los esfuerzos para combatir la precariedad en el trabajo y en las condiciones de vida, los casos de Argentina y Brasil como emblemáticos, no son una historia clausurada e inefable en el sentido positivo. Nada de eso. Hay múltiples sentidos y confrontaciones en América Latina. La coyuntura explosiva en Brasil y la movilización social en Argentina son una muestra del contexto histórico sumamente delicado que se vive. Parece una situación paradójica: a pesar de los avances sociales sustantivos en Argentina y Brasil, mucho de lo alcanzado se está perdiendo a pasos acelerados. De acuerdo a una investigación realizada por el Observatorio de la Deuda Social, de la Universidad Católica Argentina (UCA), se señala que desde que llegó a la presidencia Mauricio Macri (diciembre 2015), se tienen registrados un millón 400 mil nuevos pobres, en tanto hay 350 mil personas en situación de indigencia, lo cual aumentará al ritmo de otros ajustes tarifarios y del incremento en la tasa de desempleo, informan. En Brasil, que vio disminuir en los últimos gobiernos progresistas la pobreza, la ofensiva conservadora tiene en jaque al gobierno de Dilma Rousseff.

6

Sin terciopelo, los artículos que componen este número cumplen con la tarea de registrar de manera objetiva, polémica y sin ataduras parte de los procesos de cambio, abruptos y violentos, que asolan la región en lo específicamente concerniente al trabajo.

Abre este alcance a la realidad latinoamericana la reflexión de Eduardo Chávez Molina, sobre los alcances y límites de la experiencia kichnerista, en “El empleo no protegido en el contexto neo-sustitutivo del kichnerismo”. El autor pone atención en “las tendencias que asumen la incidencia de la informalidad laboral y la desprotección laboral urbana en la etapa de expansión económica que se inicia con la finalización del régimen de convertibilidad. Se sostiene que la misma ha disminuido de manera sostenida durante el período”. Haciendo un meticuloso análisis de la realidad argentina –ahora crispada más todavía por los *Panama papers*, discutiendo sobre las diferentes categorías de la informalidad, hasta llegar al establecimiento de una comparación regional, y un análisis específico sobre el empleo doméstico, comenta Chávez Molina, colega del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, que en “los últimos 12 años se produjo una reducción de la desocupación y del empleo público de asistencia, lo que se ha traducido en la rediscusión sobre la “informalidad. En la historia reciente destaca la reducción de la informalidad en la industria, producto de la instrumentación de políticas de aliento del trabajo formal, de la disminución de la pobreza, a la par del fortalecimiento de los salarios y de la negociación colectiva. Chávez Molina lo señala de manera muy clara, con base en evidencia estadística: “Estas tendencias están fuertemente relacionadas por los cambios en el rol del Estado, y a las políticas desarrolladas que tienen directa o indirectamente un impacto sobre el sector. La reducción de la incidencia

de la informalidad en la industria no puede escindirse de la aplicación de políticas de promoción del trabajo formal ensayadas desde 2003, que generaron entre otros fenómenos un retorno al sendero de crecimiento del empleo privado registrado, y la mejora de los ingresos de los asalariados, en un contexto, claro está, favorable a la sustitución de importaciones de la rama industrial”.

Al terminar la lectura está presente la complejidad de la sociedad argentina, la heterogeneidad estructural como un correlato, los esfuerzos desde el Estado por modificar estructuras económicas y jurídicas que desde el capital se aprecian como intocables. Surgen, sin embargo, muchas preguntas y dudas. Una en particular apunta: si las condiciones en Argentina se tradujeron en mayor bienestar en franjas poblacionales antaño desprotegidas, ¿cómo explicar la decisión electoral, con una muy baja diferencia, pero diferencia al fin, a favor de Macri? Quizá podemos extrapolar lo que señala Emir Sader (*La Jornada*, 18 de abril 2016) de que “los movimientos sociales y populares no tienen tradición de elegir sus bancadas de parlamentarias. Mientras los intereses privados en salud y educación tienen sus fracciones, no hay bancadas de representantes de la enseñanza y de la salud públicas. Sin hacer referencia a todos los sectores sindicales...”.

Otro alcance a la realidad latinoamericana reflexiona sobre la experiencia en Brasil. La colaboración de Maria Ceci Misoczky, Paulo Ricardo Zilio Abdala y Guilherme Dornelas Camara, con el documento “Superexplotación del trabajo y dependencia: contribuciones de los aportes de Ruy Mauro Marini en la Administración y los Estudios Organizacionales”, pone sobre la mesa la veta teórica, la vigencia, de Ruy Mauro Marini para explicar la realidad latinoamericana. Entrando a la discusión, señalan que para Marini la superexplotación de la fuerza de trabajo es el núcleo duro que sustenta la dependencia, una conclusión posible porque su análisis “comprende las mediaciones fundamentales de la producción de plusvalía y hace comprensible la distancia entre el ámbito de la circulación y el de la producción, amplificando contradicciones sociales y de clase”. No se aparta la reflexión académica del compromiso militante de Marini, y la asignatura pendiente de la descolonización teórica. Argumentan sobre la capacidad explicativa de que la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo, configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Bajo este supuesto analizan el aumento del consumo entre 2008 y 2012, en Brasil, sobre todo, en relación con la supuesta emergencia de una Nueva Clase Media (NCM). El argumento es que “la idea de la NCM fue una estratagema del gobierno para la organización de una agenda positiva con consenso social transitorio en un momento de expansión económica, bajo la meta oficial de ‘incorporación progresiva de las familias en el

mercado de consumo de las empresas modernas'". Con sustento en el horizonte teórico de Marini, se reflexiona sobre el aumento organizado del consumo de masas en Brasil, como algo que se aplaudió mucho. Sin embargo, señalan, este aumento del consumo se basó en la constatación de su relación con el endeudamiento de las familias. Otro aspecto que destacan alude a los programas de combate a la pobreza, los que operan como mecanismo complementario a la superexplotación del trabajo, es decir, formando parte del proceso de reproducción ampliada de la dependencia.

Rehagamos la complejidad del planteo de Sadir, agregando la responsabilidad de los gobiernos progresistas, así como de la ausencia de mediaciones entre el Estado y la sociedad civil para consolidar los avances sociales.

8

La tercera colaboración que se expone es el documento elaborado por Francisco Pucci y Ana Vigna: "La organización del trabajo en la implementación de políticas sociales del Uruguay". Tomando como unidad de análisis la Unidad de Seguimiento de Programas (USP) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), observan los autores que se expresa un sentido contrario al que se observa en los países capitalistas: "se trata de un caso que sigue una trayectoria diferente a los procesos de cambio organizacional que se verifican a escala regional: mientras la tendencia predominante es la de modificar las grandes organizaciones burocráticas en organizaciones más flexibles y adaptables al entorno, el proceso de la USP va en el sentido de transformar una organización con altos niveles de flexibilidad para avanzar en la formalización y estandarización en los procesos de trabajo, aunque eso no implica necesariamente una voluntad de rigidizar o burocratizar la organización". Apuntan en su reflexión que en las décadas recientes se han producido fuertes transformaciones en los modos de organización del trabajo, para que tengan correspondencia con "los parámetros modernos de gestión y responder satisfactoriamente a las incertidumbres provenientes del entorno". Se trata de cambios que sobre todo han incidido en el sector privado, empero han alcanzado la organización del trabajo en el ámbito estatal, "tradicionalmente más rígido. Así, dentro del Estado uruguayo, comienzan a identificarse sectores que, en el marco de las nuevas orientaciones que se discuten en la gestión pública, funcionan sobre una lógica de proyectos, lo cual tiene consecuencias en los modos de organizar el trabajo y en las modalidades de contratación". Ese es el objetivo principal que se proponen nuestros colegas de la Universidad de la República, analizar el tipo de transformaciones en la Unidad de Seguimiento de Programas, rediscutiendo conceptos como el de hibridación, de Novick, o el de configuración sociotécnica del proceso de trabajo, de E. de la Garza, sin olvidar a Weber y la burocracia. Concluyen afirmando que hay diferentes tipos de problemas, así como que el tipo de tareas que desarrolla la USP, si bien puede ser parcialmente estandarizada, mantiene fuertes espacios de indefinición debido a la complejidad y diversidad de situaciones que maneja. En estos espacios, el conocimiento profesional

resulta imprescindible para poder resolver las tareas prescriptas. Como en el caso argentino, también se señala el peso de la heterogeneidad contractual.

Ángel Wilhelm Vázquez García y Ricardo Sonda de la Rosa, en su colaboración cuyo título es “El uniforme como un elemento impuesto para conformar la identidad corporativa de una cadena hotelera transnacional: Significados y actitudes”, se sumergen en el análisis de la formación de la identidad en los empleados operativos en un hotel de cadena; en particular, la influencia que juega en este proceso el uniforme, como un incentivo simbólico para el empleado como un medio de homogeneización. El uniforme no es un simple trozo de tela, pues se constituye, indican los autores, en pieza clave de la “identidad corporativa”, a la par de que intenta “revertir la insatisfacción laboral que genera la mecanización de las tareas”. Se trata de mecanismos simbólicos –señalan los autores, apoyándose en evidencia empírica original–, que pretende ocultar jornadas extensas que se relacionan con las políticas de flexibilización y calidad en el servicio al cliente. El uniforme, símbolo, artefacto clave, dispositivo de identidad, que genera un mensaje hacia afuera –destaca la homologación, de lo que se espera–, mientras que en lo interno juega como medio de control subjetivo con repercusiones en lo individual –la actitud– y en la interacción social.

9

Más allá del edulcoramiento en las interacciones, en los procesos, plantean los autores que la precarización laboral se ve reflejada en largas jornadas de trabajo, pagos mínimos y rotación de turnos, y que los corporativos ocultan a los empleados los mecanismos que utilizan para su control. Está presente la lógica del mercado, de la misma manera que en la experiencia uruguaya se registra cómo el mercado avanza en las instituciones públicas –no se aparta esto de la discusión sobre la Nueva Gerencia Pública, y sus alcances en la realidad contemporánea–.

A pesar de las diferencias entre los artículos que hasta ahora hemos comentado, sin embargo hay un hilo fino que los articula: la precariedad, así como el peso del capital en la definición de las relaciones de trabajo.

En la sección de *Misceláneas* contamos con dos colaboraciones. Se trata, en un primer momento del trabajo de Patricia Mercado Salgado, Patricia García Hernández y María del Rosario Demuner Flores: “Fundamentos y aplicación de la Investigación Acción Participativa (IAP) en la conformación de una cooperativa artesanal en el Estado de México”. En este documento se busca poner en evidencia el uso y la utilidad de la Investigación Acción Participativa (IAP) en la comprensión y modificación de una situación socio-organizacional, a partir de la experiencia de acompañamiento de 10 años a un grupo de artesanos textiles mexiquenses que conformaron una cooperativa de producción. Se resalta, así, la importancia de la investigación cualitativa. El estudio de las relaciones sociales, ya sea en una comunidad o al interior de una organización, implica reconocer y aceptar la pluralización de mundos vitales y las permanentes

desigualdades sociales en la nueva diversidad de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir, señalan las autoras. Como estrategia metodológica cualitativa, la IAP facilita vincular la teoría y la práctica para brindar soluciones a problemas significativos de la vida cotidiana, mediante el involucramiento y compromiso de los sujetos y el investigador como agentes de cambio. Una respuesta organizacional importante, aun cuando lo dominante es el peso del mercado capitalista.

Por su parte, Abigail Rodríguez Nava, Patricia Margarita Dorantes Hernández y Elizabeth María Guerra García establecen una discusión metodológica, con un alcance empírico. En "Análisis cualitativo y multi-criterio en las organizaciones: Aplicación a las necesidades del sistema de salud de la República de Cuba", presentan un estudio de algunos modelos relevantes que combinan la investigación cuantitativa y cualitativa, y que son empleados en el análisis de la toma de decisiones en las organizaciones. Las autoras argumentan que la investigación recupera los principales métodos de investigación cualitativa, así como aquellos que son de carácter mixto, dado que utilizan algunas herramientas de los enfoques cuantitativos y de los cualitativos. En este aspecto destacan los modelos multi-criterio. Con el objeto de aplicar la metodología, acuden al análisis de las necesidades del sistema de salud en Cuba. Tomando distancia del recelo frente a la investigación cualitativa, aclarar que no se debe desincentivar el trabajo producido bajo enfoques cualitativos, y entenderle más como desafíos y retos para romper cartabones y prenociones de cómo se realiza el trabajo científico.

Concluimos señalando que el escenario para los trabajadores en el abecedario latinoamericano recogido no plantea en el horizonte la superación del empobrecimiento y la vulnerabilidad. Detrás de los números, de la informalidad y el aumento del empleo formal, del ensanchamiento de las clases medias para el consumo, pero que pretende ocultar la superexplotación, del tránsito de la flexibilidad a la uniformidad y estandarización en los procesos en una institución estatal, así como el relieve de la uniformidad de los sujetos, en toda la extensión de la palabra, se mantiene una subsistencia en declive, se sigue comprimiendo el futuro para los nuevos "condenados de la tierra". Lo que está detrás de los datos y de las narraciones expuestas son, en la dimensión más concreta, historias de familia, historias de quiebres, de discontinuidades, de una pendiente hacia abajo. Para muchos trabajadores, la llegada a casa sigue implicando múltiples traslados de desazón y sufrimiento, así como a veces el desgano de no llegar. Para los que están adentro, esta subjetividad ocupa lugar, aparte de que en lo objetivo no es suficiente lo que se encuentra en la mesa. Recordemos a P. Bairoch cuando señalaba, parafraseándolo, que *no sólo de pan vive el hombre, pero sin pan no puede vivir*.

Más allá de lo enunciado, lo importante es invitarles a recorrer las ideas, argumentos y problemas que apuntan nuestros colegas, con el fin modesto de comprender un poco más lo que pasa respecto al trabajo y sus cambios en América Latina.